

Cartas al director

Política y Sociedad

Querido director,

En la introducción del volumen sobre Imperio (vol. 44, nº 3, 7-12 Política y Sociedad) Juan Manuel Iranzo refiriéndose a mi artículo «Los costes de olvidarse de ciertas categorías analíticas para entender nuestras realidades», hace unas observaciones sobre la postura, reflejada en aquel artículo, que son erróneas y que no representan mi propuesta. Escribe «*No obstante, el reproche de Navarro, por no secundar la demanda de liderazgo y hegemonía socialista [ignora] que las fórmulas socialistas de propiedad y gestión públicas gozan de baja estima y prioridad en este movimiento, cuyos miembros mayores recuerdan bien el fracaso de las políticas socialdemócratas de los años setenta, así como su vacilación en el apoyo de la democracia en otros países o en ámbitos socioeconómicos vitales y el autoritarismo y la indiferencia con las violencias “revolucionarias” en sus sectores más radicales*».

Esta observación asume erróneamente que yo soy un vanguardista que reprocha al movimiento antiglobalización por no aceptar el liderazgo y hegemonía de un partido vanguardista. Traduce además un profundo desconocimiento de mi trabajo. Hacer una crítica al movimiento antiglobalización y a los movimientos sociales en Estados Unidos, por su orientación sectorial, carentes de una visión totalizante que permita relacionar sus causas convergiendo en una solución común, no quiere decir que la alternativa sea que estén afiliados o sean correas de transmisión de un partido. Está estereotipando mi postura y protesto por ello.

Por otra parte, si conociera mis trabajos empíricos, mostraría menos escepticismo sobre la bondad del socialismo. En contra de lo que señala, la experiencia del socialismo a lo largo del siglo XX ha sido más exitosa que la del capitalismo. Tanto en su versión socialdemócrata en los países capitalistas desarrollados como en su versión revolucionaria en los países capitalistas subdesarrollados los indicadores de bienestar social han sido mejores que bajo el capitalismo. Los datos hablan por sí solos. (ver Navarro, V. *Has socialism failed in the XX century?*). Ni que decir tiene que el socialismo está todavía en su infancia y que ha cometido enormes errores en sus múltiples versiones. Pero lo malo no puede apagar lo bueno y recordemos que la política no es la religión. De lo que se trata no es construir el cielo en la tierra (para aquellos que creen en el cielo, lo cual no es mi caso) sino en mejorar la calidad de vida de la población y allí sí que la evidencia, en contra de lo que se dice, es abrumadora. El socialismo existente, pese a sus enormes insuficiencias, ha mejorado mejor el bienestar de la población que el capitalismo.

Cordialmente

Vicenç Navarro